

# DANZAS RELACIONADAS CON LA AGRICULTURA

Ana Belén Tallés Cristóbal

A la hora de hacer el estudio de un aspecto del folklore de Valladolid el criterio provincial no debe seguirse de forma estricta, ya que su división oficial cuenta aproximadamente con siglo y medio de existencia, habiendo estado esta tierra durante muchos años comprendida en otras estructuras territoriales que forzosamente han impreso su huella en la herencia recogida por sus gentes. Pero no hay que olvidar que 150 años es un período lo suficientemente largo como para que se originen rasgos puramente vallisoletanos.

Así, al pretender un análisis de las danzas populares, la provincia de Valladolid quedaría inserta dentro de los límites fijados por una de las unidades técnicas en que se divide a España a la hora de hacer un trabajo de este tipo, como en la zona Centro y Oeste.

Sabemos que desde los comienzos de la agricultura, el hombre ha venido realizando danzas agrícolas. En este artículo hablaremos sobre algunas danzas populares de Valladolid unidas al trabajo del campo, que muestran el interés del hombre por la agricultura como constante a lo largo de la Historia.

Danza de las Habas Verdes, danza de recogida de ajos y puerros y danzas relacionadas con la vendimia son los tres tipos de bailes de trabajo agrícola de los que vamos a tratar.

Entre los instrumentos populares que acompañan estas danzas destacan la dulzaina —denominada “charambita”— y el tamboril —denominado “caja” o “redoblante”—.

El traje con que se ejecutaban estos bailes era el atuendo ordinario de trabajo, que no diferiría por lo general del peculiar de otras provincias de la Meseta, y que ni por su corte, prendas, piezas ni detalles parece poder remontarse más allá del siglo XVIII.

— “La Danza de los Ajos”.— Se trata de un baile oriundo de Tierra de Pinares que se realizaba con motivo de la recogida de ajos y puerros. La versión cantada de Valbuena de Duero que ofrecemos aquí está recogida en varios libros, pero hay que pensar que esta danza no se ejecuta desde hace muchos años:

En-tre los a-jos y en-tre los pue-rrros  
 ten-go yo un ni-do de pá-ja-ros nue-vos  
 ya se ha-rán gran-des, ya se ha-rán bue-nos  
 ya se ha-rán gran-des pa-ra co-ger-los

“Entre los ajos  
 y entre los puerros  
 tengo yo un nido  
 de pájaros nuevos.  
 Ya se harán grandes,  
 ya se harán buenos,  
 ya se harán grandes  
 para cogerlos.  
 Entre los puerros  
 y entre los ajos  
 tengo yo un nido  
 de pájaros blancos.  
 Pájaros blancos,  
 pájaros tiernos,  
 ya se harán grandes  
 para cogerlos”.

Las muestras más conocidas del folklore de la Villa y Campo de Medina se relacionan con el vino. En el pueblo de Valdestillas, en el partido de Olmedo, se cantaban unas “jotas de vendimia” cuando las cuadrillas de mozos y mozas iban al campo a pie o en carro a realizar dicha tarea. La letra de una de estas jotas es la siguiente:

Que ha- cen ahí e- sos pen- do. nes  
 que no sa- len a bai- lar —  
 que de- jen a las pa- re- des  
 que e- llas so- las se ten- drán  
 Con la lu- na ma- dre, con la  
 lu- na- iré — con el sol no pue- do que me  
 que- ma- ré que me que- ma- ré — que me  
 que- ma- ré — con la lu- na ma-  
 dre con la lu- na- iré —

“Aunque estuviera cantando  
 un año con trece meses,  
 si no me diera la gana,  
 no canto un cantar dos veces.

Estrillo:

Con la luna madre,  
 con la luna iré,  
 con el Sol no puedo  
 que me quemaré.

¿Qué hacen ahí esos pendones  
 que no salen a bailar?  
 Que dejen a las paredes  
 que ellas solas se tendrán.

Estrillo.

Si supiera que era yo  
 la causa de tú estar mala,  
 olvidara padre y madre

y a tí solita te amara.

### Estribillo.

Tras haber hablado con algunos vecinos del pueblo, sabemos que esta jota —que se ejecutaba sin acompañamiento instrumental— no se lleva a cabo desde hace unos veinte años, cuando casi todas las viñas desaparecieron y fueron sustituidas por el regadío.

En el pueblo de Bercero, en la comarca de Tordesillas, se bailaban las "Habas Verdes" (que distintos autores relacionan con la recolección del haba) y la Entradilla. Consistía esta última en que los mozos, encargados de los gastos de los bailes populares, pagaban cada uno una parte, pero también pedían a las mozas en los bailes a cualquier caballero que por allí apareciera durante la celebración. Primero le saludaban respetuosamente y después bailaban con alegría un breve rato hasta recibir una propinilla que engrasaría los fondos del presupuesto. Generalmente tras obsequiarle con la entrada castellana terminaban con un "¡vivan los generosos!".

Respecto a las "Habas Verdes", se trata de seguidillas muy extendidas por Castilla la Vieja y algunas otras regiones españolas. Su nombre —según A. Capmany— lo tomaron del estribillo con que generalmente terminaban:

"(. . .) Que toma las habas verdes  
que tómalas allá.  
Dáselas a quien quiera  
que nada se me da".

Se habla de las seguidillas como el baile más genuinamente español sin grandes variaciones de uno a otro lugar, pero en cada punto refleja el carácter de sus habitantes que lo acompañan con los cantos locales más populares.

En Bercero, además de algunas jotillas, se bailaban las "Habas Verdes" durante todo el año en domingos y festivos, excepto en tiempo de Cuaresma. Ejecutaban este baile hombres y mujeres —generalmente por parejas— y se acompañaban de dulzaina y tamboril o caja. Gumersindo Martín, antiguo instrumentista con quien estuvimos hablando en Bercero, no encuentra relación entre este baile y la recogida del haba, teniendo en cuenta además que el cultivo de la zona se compone principalmente de cereal.

Este baile —según algunos vecinos de Bercero con los que tuvimos ocasión de hablar— se dejó de realizar aproximadamente en la década de los años 50. En la actualidad solo se ejecutan de manera poco frecuente algunas jotas durante los bailes en las fiestas.

Una de nuestras informantes, Doña Luisa Moro Martín —Alcaldesa de Valbuena de Duero— no conocía la existencia en su pueblo de la "Danza de los Ajos", pero sí de las "Habas Verdes", ejecutada para finalizar el baile. Se acompañaba fundamentalmente de dulzaina y tamboril, aunque en ocasiones estaban presentes otros instrumentos. Bailaban hombres y mujeres en parejas o en corros, y también mujeres solas. Se realizaban durante las fiestas del pueblo, entre las que hay que destacar la Virgen de Agosto y la Virgen del Rosario. La fiesta del 15 y 16 es la llamada en el pueblo Nuestra Señora de Agosto. Comenzaba el día 15 tras la comida, momento en que se engalanaba una reata de mulos con penachos realizados con plantas de la zona, e incluso con mantones de Manila. Estos animales tiraban de un carro donado para la fiesta por un vecino, y que solía ser el más recientemente adquirido en la localidad. Aunque en el carro solían ir los quintos, todo el vecindario lo acom-

pañaba hasta la finca de San Bernardo. Se encuentra esta finca a unos dos km. de Valbuena de Duero, y en ella se levantaba el grandioso monasterio cisterciense de San Bernardo fundado por la Condesa Estefanía, hija de Armengol de Urgel y de Doña María, esta última primogénita del Conde Don Pedro de Ansuéz. La propietaria prestaba la finca todos los años, y en ella se cortaba la leña necesaria para la hoguera que a la vuelta se realizaría en la plaza del pueblo. Esta finca fue comprada después de la guerra por el Instituto de Colonización y allí se trasladaron a vivir algunas familias.

Junto a la leña y verticalmente sujeto en medio del carro traían un gran madero como regalo a la persona que ese año había prestado el carro.

A la vuelta de la finca de San Bernardo, al pasar por el cementerio se hacía una parada y el alguacil rezaba unas oraciones en honor a los donantes de la leña que eran contestadas a coro por todos los presentes. Seguidamente el guarda jurado disparaba un tiro al aire y comenzaba la música, siguiendo el carro su marcha hasta la plaza, donde daba comienzo el baile. A la hora de la cena todos se retiraban a sus casas, y volvían a las doce cuando sonaban las campanas, para ver arder la leña en una gran hoguera y continuar el baile hasta la madrugada.

El 16 de Agosto, después de la misa y la procesión, se juntaba un grupo de gente que pedían pan y queso a los ganaderos, repartiéndolo más tarde entre sus componentes y empezando tras esto el baile. Esta fiesta se ha venido haciendo hasta hace cuatro años.

El primer domingo de Octubre se celebra la fiesta en honor de Nuestra Señora del Rosario. Antiguamente éste día por la mañana había misa, pregón y procesión, y por la tarde un Rosario cantado por las calles del pueblo con la imagen de la Virgen. Hace veintiocho años se instaló la plaza de toros ocupando parte de la plaza del pueblo, lo que supuso un importante obstáculo para el paso del Rosario, que desde entonces solo ha salido dos veces. El baile tenía lugar por la mañana al acabar la misa, por la tarde después del Rosario y por la noche hasta la madrugada, siendo siempre las "Habas Verdes" la que ponía el punto final.

\* \* \*

Agradecemos la colaboración prestada por Doña Luisa Moro Martín, Alcaldesa de Valbuena de Duero, y Don Tomás Portillo Pérez, Presidente de la Casa de Valladolid en Madrid.

\* \* \*

- REPRESA, Armando: "Valladolid". Ed. La Muralla. Madrid 1977.
- CAPMANY, Aurelio: "El baile y la danza". Folklore y costumbres de España. Tomo II. Ed. A. Martín. Barcelona 1944.
- MARTINEZ DE LA PEÑA, Teresa: "Aspectos particulares de las danzas populares españolas". El folklore español. Instituto Español de Antropología Aplicada. Ed. J. M. Gómez Tabenera. Madrid 1968.
- ORTEGA RUBIO, Juan: "Los pueblos de la provincia de Valladolid". 1895. Ed. Grupo Pinciano, Caja de Ahorros de Valladolid. Valladolid 1979.
- DIAZ, Joaquín; DELFIN VAL, José; DIAZ VIANA, Luis: "Cancionero Musical". Catálogo folklórico de la provincia de Valladolid. Vol. IV. Instituto Cultural Simancas. VALLADOLID 1981.
- DIAZ, Joaquín; DELFIN VAL, José; DIAZ VIANA, Luis: "dulzaineros y tamborileros". Catálogo folklórico de la provincia de Valladolid. Vol. III. Instituto Cultural Simancas. Valladolid 1979.